



35 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017, 2021 y 2024
Medio Gráfico

2017, 2021 y 2023
Soporte Digital



Año 35, marzo 2026, número 374 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



A LA DERIVA

Durante doce años fue el director de uno de los museos más importantes de arte argentino. Emocionado por el apoyo del barrio, deja la gestión con preocupación por lo que viene y críticas por la falta de apoyo desde el Ministerio de Educación porteño: presupuestos limitados, recortes de personal, problemas de infraestructura y un enorme desconocimiento del vínculo museo-comunidad. Entrevista a Víctor Fernández.

Alerta juegoteca

A días de comenzar las actividades, el Gobierno porteño anunció el cierre de la Juegoteca Catalinas, en La Boca. La comunidad reaccionó con rapidez y pidió la continuidad de una propuesta que desde hace 19 años impulsa el desarrollo de las infancias. Tras el redamo, la decisión está cerca de ser revertida.

El barrio quiere seguir tocando

Jorge Macri desmembró dos orquestas juveniles, la Violeta Parra en la Villa 21-24 y la Virgen de Itatí en la 1-11-14. El cierre afecta a cien estudiantes que encuentran allí el único refugio artístico y comunitario frente a políticas de desigualdad. Con música frente a la escuela, resisten.

Festival frente a los puentes

El 14 de marzo la ribera de La Boca se vistió de fiesta. Con música popular, feria, murga y un mural por la memoria, se lanzó un proyecto vecinal que propone crear un nuevo circuito cultural y turístico que incluya a la comunidad y recupere espacio público y viviendas.

NOTA DE TAPA

POR MARÍA BELÉN GONZALO

Víctor Fernández acaba de dejar la dirección del Museo Benito Quinquela

Martín. En su taller, a metros de Caminito, recibe a Sur Capitalino y reflexiona sobre los doce años en los que estuvo al frente de uno de los legados que el artista dejó al barrio de La Boca. Repasa una gestión marcada por la apertura del museo a la comunidad y por la recuperación del legado social y cultural de Quinquela. Analiza, también, las tensiones que atravesó la institución en los últimos años: presupuestos limitados, recortes de personal, problemas de infraestructura y una ubicación marginal dentro del organigrama del Gobierno de la Ciudad. Frente a ese escenario, Fernández defiende el vínculo histórico entre el museo y el barrio y advierte sobre la importancia de sostener ese modelo para el futuro de una de las instituciones más emblemáticas del arte argentino.

-Hubo muchas expresiones de solidaridad respecto a tu partida, y preocupación por lo que viene. ¿Cómo viviste este proceso?

-Sí, arrancaría por el final, que es lo conmovedor. No termino de procesar todo ese abrazo, ese cariño hacia lo que hicimos en estos años en el museo. Es un fenómeno social de apropiación comunitaria, de un patrimonio, de una historia, de ese legado de Quinquela, que se manifiesta de ese modo. Que tanta gente se movilice preocupada o interesada por su patrimonio cultural, me parece que es una excelente noticia. En mi caso tiene todavía más significación porque es una gestión relativamente larga.

-Desde el 2014.

-Claro. Me hice cargo del museo el 1 de marzo de 2014 y la jubilación me llegó el 1 de marzo de este año, coincidiendo con el aniversario del nacimiento de Quinquela, una cosa de locos. Tiene una significación especial porque con tanto tiempo de gestión ya empezás a notar algún tipo de desgaste. Que se mantenga tan firme ese abrazo comunitario, realmente lo tomo como algo muy especial.

-Siempre estuvo ese vínculo muy vivo: el museo se veía en movimiento.

-Por un lado el arte siempre fue eso, es más, nunca debió dejar de ser eso. ¿En qué

“EL APOYO DEL GOBIERNO SIEMPRE FUE SIMBÓLICO”

Tras doce años de una gestión marcada por las ideas quinquelleanas sobre el rol social del arte, el Museo Benito Quinquela Martín se quedó sin director. En entrevista con *Sur Capitalino*, Víctor Fernández repasa los logros de un museo que salió a la calle pero sin ningún respaldo oficial.



momento el arte se convirtió en algo más replegado en sí mismo? Pero especialmente en La Boca y en lo que se relaciona con Quinquela, esa función social del arte fue algo natural, continuo, y que te marca el ADN, no solo del museo, sino de buena parte de la cultura barrial. Gestionar ese museo implica sí o sí gestionar ese ADN comunitario. Esa preocupación para que el arte conviva y vaya al encuentro del vecino, definió el eje sobre el cual Quinquela realizó todo lo que realizó.

-Lo que valora la comunidad es que volviste el museo a la calle, y hoy teme que eso se vuelva a perder. ¿Qué actividades recordás?

-Sí, siento que es de lo que más se ha valorado. Y me resulta raro porque para mí era lo que había que hacer. Es lo natural. Teníamos un calendario de celebraciones tradicionales del barrio. Por ejemplo, el aniversario del nacimiento de Quinquela lo transformamos en un acon-

tecimiento comunitario. Las Fogatas de San Juan, que habitaban en la memoria de los más viejos del barrio. Ahí pasó una cosa muy linda: una vez en la Isla Maciel, un chico de uno de los talleres nos decía que toda la vida hubo Fogatas. Habíamos hecho cinco o seis ediciones seguidas y era la totalidad de su vida escolar. Para nosotros era la recuperación de algo que se había perdido, pero para él ya era una parte de su vida. Ahí dijimos 'listo, objetivo cumplido'. También trabajamos mucho en la recuperación de los colores en Caminito. Hemos hecho barrileteadas comunitarias o jornadas de pintura de adoquinado frente al museo, que respondía a otro de los deseos de Quinquela: afaltar de color las calles de La Boca. Y proyectos como El Tercer Paraíso y La Flor de la Vida, que eran construcciones flotantes. Fue muy importante que los chicos vieran que su trabajo podía generar vida en un entorno degradado.

-¿La gestión del Gobierno de la Ciudad acompañaba?

-El apoyo siempre fue simbólico. El museo se manejó con presupuestos tendientes a cero, en algunos años literalmente cero. El año pasado el Ministerio de Educación -de quien depende el museo- nos destinó 590 mil pesos para todo el año. O sea, el Ministerio cubre contrataciones e infraestructura, pero todo lo demás fue con recursos propios administrados por la Cooperadora, que también recuperamos porque estaba intervenida en proceso de disolución. Para el Gobierno de la Ciudad siempre fuimos como un organismo bastante periférico, perteneciendo a un ministerio que resulta un poco raro, ¿no? Siempre estuvimos bastante lejos de lo que son los espacios centrales de discusión. Eso se terminó de hacer más complejo aún desde hace un par de años, cuando el museo pasó a depender de la Dirección General de Escuela Abierta a la Comunidad, que a su vez depende de la Subsecretaría de Gestión del Aprendizaje. Descendió un raviol en el organigrama.

Si bien hay otros museos en el mismo organigrama, la diferencia es que nosotros somos el único que abre al público, y recibimos por año cerca de 100.000 visitantes. O sea, es otro universo, otros problemas.

-Es llamativa su ubicación institucional, considerando que el museo se ocupa del mantenimiento y restauración de las obras de Caminito, con el polo de atracción de turistas que eso significa.

-Es uno de los museos más importantes de arte argentino, pero marginal en los ámbitos de gestión. Al estar tan oculto en ese organigrama, es como que nunca llegás a un diálogo o a un contacto directo, así sea para presentar proyectos. De hecho, a la subsecretaria no la conozco. Nunca vino. Ni hablemos de la ministra. La directora general de Escuela Abierta debe haber venido dos veces. La segunda fue cuando ya estaba en marcha todo este movimiento comunitario y vino a pedirnos que

todo se tranquilice... Estaba todo tranquilo. Y eso te habla también de la distancia y de cómo el funcionario percibe algo justamente por no estar cerca del lugar, o sea, conociendo el terreno.

-¿Y en qué momento empezó a empeorar esta situación?

-Empezó como una serie de encapsulamientos, de recortes. Por ejemplo, en los últimos casi tres años se fueron trece personas y solamente tuvimos tres reemplazos. Eso resiente mucho el funcionamiento porque nunca nos sobró gente. Por otro lado, los problemas de infraestructura, algunos de larga data que no terminaban nunca de resolverse, y problemas de seguridad. Son temas serios. Una filtración en un edificio viejo puede pasar. Ahora, lo que no es normal es que tengas la misma filtración recurrente durante once años. También intervenciones sobre los recursos del museo. Lo que empezó a suceder es que desde el Área de Gestión Cultural empezaron a destinar a nuestras restauradoras para restaurar obras de algunas escuelas y por eso el año pasado estuvimos mucho menos en Caminito. Y vi que se hacía cada vez más intenso: ya tenías avances sobre el recurso humano del museo, sobre la agenda, sobre el personal, naturalización de problemas de larga data. Mientras vos tenés esperanza de que algo se va a resolver, seguís remándola. Pero cuando ves que se instala...

-¿Pudiste hablar con alguna autoridad sobre esto?

-Sí, gradualmente, en cada una de esas situaciones. Yo creo que vino de Gestión Cultural, quienes están inmediatamente encima nuestro, y que no hubo un propósito político, más bien la ambición de utilizar un recurso muy potente en beneficio. Como tratar de exprimir al máximo ese recurso, pero no para



En todo 2025, Educación de la Ciudad destinó al museo 590 mil pesos. El Quinquela es el único abierto al público que depende de ese ministerio. Lo visitan 100 mil personas al año.

potenciarlo, sino como para hacer crecer el área propia. Y que funcionó de esa manera por desconocimiento de las autoridades que estaban más arriba.

-¿Pudiste hablar 'más arriba' y decirles que no estabas de acuerdo con lo que estaba pasando?

-Vos tenés como un comportamiento de gestión. Por ejemplo, un par de mails que yo mandaba con copia, directamente no me lo respondían: ahí ya tenés una respuesta. O la respuesta era, de nuevo, del área de Gestión Cultural. Tienen como una impronta, un modo de gestionar, que es verticalista, piramidal, que está bien porque ordena. El problema en este caso es que ordena en un sentido que desconoce el territorio. De hecho, se sorprendieron muchísimo cuando empezó toda esta movida comunitaria.

-¿Qué pasó cuando empezó el ruido?

-Ahí se acercaron... Pero se acercaron en esos términos políticos, de los cuales no pudieron correrse nunca. Cuando yo informé que había iniciado mi trámite de jubilación, no me respondieron el mail durante dos meses. Vinieron en diciembre recién a pedir el informe de gestión, el inventario. No es muy normal, me parece, que no haya un intercambio acerca de "che, en qué anda el museo", como el pulso del museo para pensar en quién...

-Claro, buscar un perfil.

-En una de estas reuniones nos aseguraron que no iba a ser nadie del equipo. ¿En qué momento la valoración de lo que hicimos empezó a ser negativa?, porque tengo que entenderlo así. Y como ya se rumoreaba que estaba creciendo una ola de apoyo,

ahí vinieron a pedir que tranquilizáramos a la gente. SIC. No se está entendiendo lo que está pasando. La directora de Escuela Abierta nos dijo en esa reunión que se ofrecía ella para tranquilizar a la gente. Que si no nos reuníamos antes con la comunidad, ella venía ese sábado a encontrarse con la comunidad: no hubo reunión, no vino ese sábado, pero las instituciones la esperaban. Y ahí fue donde, después de la presentación del Archivo Digital del museo, se manifestó un apoyo increíble. Eso fue tomado en contra. Fue leído como una especie de presión casi patotera que no debió suceder, de hecho fue reprimido. Una cosa rara. De vuelta, no deja de llamarme la atención el divorcio entre una expresión comunitaria y la lectura política. Es muy loco porque, al fin y al cabo, lo que la gente estaba

aplaudiendo era una gestión de ellos. Y después de doce años.

-¿Creés que el museo puede seguir bajo el área de Educación o tendría que pasar a Cultura?

-Creo que como estructura de gestión no se sostiene, es incompatible con Educación. Es demasiado grande, compleja y ajena en lo que es normativas. Por otro lado, debería concentrarse una mirada un poco más atenta a los problemas de infraestructura y de seguridad. El museo atesora una colección que como valor es más que lo que puede tener un banco. Y lo otro, es no apartarse del camino de vinculación estrecha con la comunidad, porque ese es el eje, la razón de ser del museo. Después, técnicamente, mientras dejen trabajar a los equipos que hay, que son muy conscientes y muy profesionales, va a estar todo bien.

-¿Qué tenés ganas de hacer en el futuro?

-Seguiré trabajando por las mismas cosas. Cambia el escenario, lo que no puede cambiar son algunas ideas. Hay una forma de concebir el arte que viene ampliándose cada vez más dentro del nicho: los lugares como museos, centros culturales, empiezan a convertirse en esta especie de no-lugar, como los aeropuertos o los shoppings. Vos vas a cualquier lugar del mundo y cada vez más escasea el color local, la diversidad. En todos lados (galerías, fundaciones, centros culturales, museos) circula más o menos la misma estética, la misma idea. Vas a una Bienal en Indonesia y si no salís a la calle, bien podrías estar en Berlín o en Nueva York o en Buenos Aires: ese es el riesgo, ir perdiendo cada vez más esos colores locales. Está buenísimo lo que se hace en ese Circuito de Bienales y está buenísimo que haya espacios como el Museo Quinquela.

SU TRABAJO SERÁ DIFÍCIL DE REEMPLAZAR

Durante la gestión de Víctor Fernández se logró poner en valor el legado de Benito Quinquela Martín y fortalecer al museo en múltiples dimensiones: se completó el inventario de la colección, se creó una reserva técnica de lujo, se conformó un equipo de restauradores de gran calidad y se logró mostrarle a la comunidad cuál es ese valor patrimonial, tangible e intangible, que tiene el barrio. También se reactivó la cooperadora. Víctor es una pieza clave en el museo: es un hombre del barrio, un artista plástico, un licenciado en arte. Es decir, una persona de un valor incalculable y más en este museo, que tiene identidad propia: un museo cuya colección fue donada por un vecino del barrio, como fue Quinquela. El barrio lo aprecia, lo reconoce, lo valora como tal. Por eso tantas instituciones y vecinos acompañamos con un petitorio para que continuara en su cargo, lo cual no fue tenido en cuenta por el Gobierno de la Ciudad. Su trabajo fue fundamental y será muy difícil de reemplazar.

Gustavo López, presidente de la Cooperadora del Museo Benito Quinquela Martín.



CULTURA AL MARGEN...

POR NELSON SANTACRUZ

En la esquina de Montesquieu y la Avenida Iriarte, una sinfónica juvenil toca cada nota como si fuera una forma de protesta. Desde 2009, su música atraviesa los pasillos de la Villa 21-24, con las pibas y los pibes del barrio como protagonistas. Pero esta vez, las melodías de la Orquesta Violeta Parra no suenan tan felices. El proyecto es mucho más que aprender partituras de ritmos latinoamericanos: es una familia, un espacio de contención, un lugar donde se aprenden acordes y también formas de estar en comunidad. A fines de febrero, sus casi 60 estudiantes -que sostienen el proyecto en formación permanente- recibieron una noticia inesperada: por decisión del Gobierno de la Ciudad, la orquesta dejará de existir. “El violín no compite con el chelo, la flauta no intenta ser más que el clarinete... todos respiran al mismo tiempo”, dice Belén. “Siempre se nos tilda, a los que vivimos en la villa, como si no tuviéramos futuro. Pero los profes confían en nosotros para hacernos crecer”, agrega Sofía. Lisandro también lo resume en su propia historia: “Gracias a la orquesta pude ingresar al Conservatorio Manuel de Falla para seguir formándome”.

Son voces de estudiantes del barrio que, bajo el calor de un mediodía, se enfrentan a un sistema que parece preferir no escucharlos.

Docentes del programa explicaron a Sur Capitalino que el recorte no alcanza solo a la Violeta Parra. También impacta sobre la Orquesta Virgen de Itatí, que funciona en la Villa 1-11-14 del Bajo Flores. El ajuste deja sin trabajo a unos 17 docentes y sin espacio musical a casi 100 jóvenes de ambos barrios.

Cuando el recorte golpea proyectos que nacen y crecen en los barrios populares, también impacta en las familias que los sostienen. Familias que ven cómo iniciativas que funcionan -en medio de desigualdades estructurales históricas- se desarticulan de un día para el otro. “Es injusto”, es la frase que más se repite. Mientras tanto, para el jefe de Gobierno Jorge Macri, nada de lo que suena desde estos pasillos parece alcanzar para ser escuchado.

“Yo no tomo la guitarra por conseguir un aplauso”, Violeta Parra.

Un grupo de docentes comenzó a dar talleres de música hacia 2008/2009 en

EL BARRIO QUIERE SEGUIR TOCANDO

Jorge Macri desmembró dos orquestas juveniles, la Violeta Parra en la Villa 21-24 y la Virgen de Itatí en la 1-11-14. Dejó 17 docentes en la calle y afectó a casi 100 estudiantes que encuentran en estos espacios el único refugio artístico, comunitario, frente al avance de las políticas de desigualdad. La resistencia sigue.



Estudiantes y docentes de la Orquesta Violeta Parra tocaron en la puerta de la escuela 6 para pedir que no les cierren el espacio.

diferentes espacios de la 21-24. Diez años después, tras muchísimo esfuerzo de diferentes organismos, vecinas y estudiantes del barrio, se incorpora a la Media N°6 D.E. 5 como complemento importantísimo. Así lo cuenta Jordana Secondi, su directora: “No es menor que la orquesta funciona, comparte el edificio, con la única escuela orientada en música en toda CABA. La escuela es responsable de devolverle a la Villa 21-24/Zavaleta y a la Ciudad lo que nuestros estudiantes son

proyectos, los invitamos a que vayan a otros lugares, que los convoquen a hacer cosas que no son los más sanos para ellos”.

El viernes 20 de febrero, el director de la Violeta Parra, Nehuen Gatella, recibió un llamado que cambió el destino del proyecto. “Me dijeron que la orquesta tenía que cerrar por razones de que el tipo de contrataciones ya no daba para más, por lo precario”. Según relata, le pidieron los contactos del equipo docente, pero asegura que nunca se

una metodología particular: repertorio de raíz folklórica latinoamericana adaptado al formato sinfónico y un sistema multinivel donde estudiantes iniciales y avanzados tocan juntos, algo que “genera un compañerismo enorme”. Para Sofía, la orquesta es más que formación musical, también es un lugar de contención y de vínculos: “Esto es una familia, cuando uno está mal se encuentra con la música, sus amistades, que siempre nos dieron su apoyo”. Belén describe la música como

señaló y, a la vez, resaltó que no se trata de un simple hobby: “Para nosotros es parte de nuestra vida, es nuestra vida”. Frente al cierre, el reclamo es claro: reabrir las dos orquestas. Según explicó Gatella, desde el gobierno les plantearon la posibilidad de pasar a la órbita de las Orquestas Infantiles y Juveniles de la Ciudad, pero el pedido es que las sedes barriales se mantengan abiertas para sostener el trabajo territorial. Mientras tanto, la Violeta Parra ya buscó apoyo en la Defensoría del

Cuando el recorte golpea proyectos en barrios populares, también impacta en las familias que los sostienen. “Es injusto”, es la frase que más se repite.

capaces de hacer”, analiza Jordana. La directora añade que no renuncian a que alguien con sensibilidad e inteligencia escuche al barrio y que este desmembramiento se da en un contexto crítico contra la población joven de los barrios populares de Argentina: “Se da en el marco de la baja de la punibilidad de 16 a 14 años. Si a los pibes les cerramos los espacios donde pueden desarrollarse y sus

comunicaron con ellos. La decisión, afirma, ya estaba tomada. “Según el Gobierno, a partir del martes 4 de marzo ya estaba cerrada la orquesta. Así como nos hicieron esto a nosotros le hicieron a la Orquesta Virgen de Itatí”. Ambas formaban parte del programa Orquestas para la Equidad, integrado por seis espacios con perfiles musicales y pedagógicos distintos. En la Villa 21-24, la Violeta Parra trabaja con 56 alumnos con

un refugio y un consuelo en medio de la vida cotidiana. “La música llega cuando el corazón está cansado, tiene el poder de abrazarnos sin tocarnos. Entre una melodía y otra todo se acomoda, es como si cada nota supiera dónde duele”, relata. Lisandro no oculta su indignación. “La quieren cerrar sin justificación alguna. Ellos no saben que es un segundo hogar para muchos chicos que vienen a desestresarse o desahogarse con la música”,

Pueblo y en legisladores que acompañen la iniciativa. Al cierre de esta edición, formalmente, la Orquesta Violeta Parra estaba cerrada. En las jornadas de lucha, de reclamos, florecieron voces protagonistas en la defensa del espacio musical que pertenecen a los mismos estudiantes. En muchos casos egresaron de esa grupalidad y con lágrimas en los ojos no pueden comprender la crueldad.

MIRANDO AL SUR

DERRUMBE EN ESTACIÓN BUENOS AIRES

Durante la madrugada del 3 de marzo una losa de 50 por 70 metros se desplomó sobre un estacionamiento subterráneo del sector 2 del complejo de viviendas Estación Buenos Aires. El colapso provocó importantes daños materiales, destruyó decenas de vehículos y obligó a evacuar preventivamente a más de 200 familias que aún no pudieron regresar a sus hogares y continúan viviendo en hoteles.

Desde entonces, una investigación judicial continúa sumando sospechas. La causa, caratulada como estrago culposos, apunta a determinar responsabilidades por el derrumbe y pone bajo la lupa el accionar de la empresa Constructora Sudamericana S.A. (COSUD) encargada de tareas de reparación destinadas a solucionar filtraciones de agua que, según denuncias de los vecinos, se registraban desde 2022.

El informe técnico preliminar incorporado al expediente señala que el colapso podría estar relacionado con una combinación de sobrecarga estructural y falta de mantenimiento. Entre los daños observados se registraron fisuras en paredes externas, filtraciones de agua persistentes, manchas de humedad y sectores donde las vigas presentaban armaduras metálicas expuestas debido a la pérdida del hormigón que debía recubrirlas. Los especialistas también detectaron que sobre la losa se había colocado un relleno de aproximadamente 40 centímetros de suelo cubierto con una capa similar a laja. Esa carga adicional, sumada a la acumulación de agua provocada por deficiencias en el drenaje, habría contribuido al deterioro progresivo de la estructura.



ESCUELA Y VACUNAS EN LA CIUDAD

Un informe de la auditoría porteña sobre el Programa Salud Escolar (conjunto entre los ministerios de Educación y Salud de CABA) mostró un estado de abandono en la salud de las y los estudiantes porteños. Con datos cruzados del boletín epidemiológico de la Ciudad, ASIS (Análisis de Situación de Salud) y la auditoría, el relevamiento determinó que los ajustes en el sector debilitaron la capacidad del sistema para garantizar la vacunación. Como consecuencia, entre 2024 y 2025 retornaron enfermedades que se creían controladas: la tos convulsa creció un 318% (de 51 casos en 2024 a 212 en 2025) y el sarampión y la rubéola un 1212% (pasó de 57 a 748 casos).

El organismo de control detectó que el 75% de los hospitales de la muestra no cumplió con la totalidad de la matrícula planificada debido a la falta de recurso humano: “ese es el principal cuello de botella que impide que el programa cumpla con su objetivo de garantizar la cobertura de vacunación en los niños y adolescentes de la Ciudad”.

Pedí el retiro gratuito de los residuos voluminosos.

En una Ciudad limpia y ordenada vivís mejor.



www.urbasur.com.ar



Vamos por más



MÁS RECORTES EN BARRIOS

POR MATEO LAZCANO

El inicio de marzo y el paulatino retorno a las actividades cotidianas llegó para un grupo de familias de La Boca con un baldazo de agua fría. La continuidad de la Juegoteca Catalinas, que hace 19 años recibe a decenas de niños en el Club Catalinas Sur, quedó en riesgo debido a cambios administrativos en la institución y a la política de recortes permanentes de los programas comunitarios del Gobierno de la Ciudad. Rápidamente, la comunidad lanzó una campaña que movilizó a vecinos, legisladores y a las mismas chicas y chicos: al cierre de esta nota, parecen haberlo evitado, mediante un compromiso que estaba a la firma.

La noticia sorprendió, si bien el contexto de ahogo presupuestario era ya una realidad visible en esta y otras tantas juegotecas porteñas. “Cuando nos enteramos, a principios de mes, nos golpeó. Y empezamos a movernos inmediatamente, haciendo afiches, creando un Instagram (@noalcierrejuegoteca.catalinas), y buscando apoyos”, cuenta Juan Pablo Vaudagna, padre de una de las niñas que asiste al lugar.

El barrio respondió con velocidad. Y se realizó una asamblea el 11 de marzo de la que participaron más de cien personas. No era la primera vez que Catalinas se movilizaba: hace tiempo habían frenado el intento de enrejado que se había dispuesto para la canchita de fútbol.

ALERTA JUEGOTECA

A días de comenzar las actividades, el Gobierno porteño anunció el cierre de la Juegoteca Catalinas, en La Boca. La comunidad reaccionó con rapidez y en una asamblea de más de cien personas pidió la continuidad de una propuesta que desde hace 19 años impulsa el desarrollo de las infancias. Al cierre de esta edición, la decisión estaba muy cerca de ser revertida.

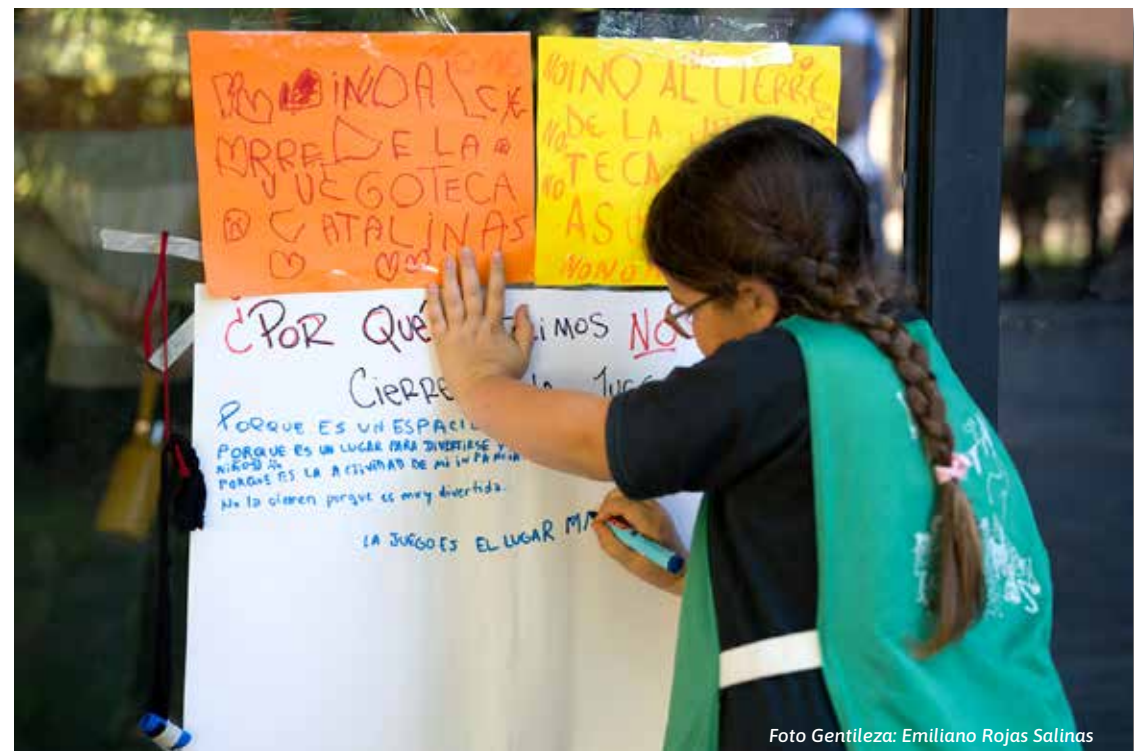


Foto Gentileza: Emiliano Rojas Salinas

El argumento del gobierno

El modus operandi de la gestión porteña fue similar al de otras decisiones: nadie dio la cara. Sin comunicados oficiales, los padres y madres se fueron enterando que la Juegoteca Catalinas no abriría en este 2026 a días de la fecha de inicio prevista y con las y los docentes ya planificando las actividades. El argumento, insinuado extraoficialmente

por el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat a cargo del programa, era la situación administrativa inadecuada que atraviesa el Club Catalinas Sur. La falta de papeles necesarios, sobre todo vinculados al seguro, impedían para la Ciudad renovar el acuerdo en el predio de Pi y Margall 619. Un convenio por el que la administración porteña no abonaba un peso y que permitía la continuidad de una propuesta a la que asisten 70 niños y niñas del barrio desde 2007.

La solución inmediata para las familias era elegir otra de las sedes, como la Juegoteca La Boca de California al 600. Pero esta opción no los dejaba satisfechos, está a 22 cuadras de distancia.

A esto se suma un argumento legal: “Las juegotecas tienen el respaldo de la Ley N°415, con vigencia hasta el 2030. Si hay problema con una sede, el Gobierno debería buscar una alternativa. Cerrarla no puede ser la solución”. Por esta razón, habrá una presentación en la Justicia.

“Los chicos esperan el momento de ir”

El posible cierre dejó movilizadas a las familias. Es que en un tiempo de presencia cada vez mayor, con componentes adictivos, de las pantallas, la juegoteca brinda la posibilidad de que las infancias

compartan un momento con el juego, que como los especialistas señalan, sirve para aprender la tolerancia a la frustración, los distintos roles, cultivar la paciencia y desarrollar la creatividad. Además, la formación de grupos sanos y la sociabilización con pares. Así lo vive también Juan Pablo: “Yo me crié en un pueblo y estábamos en la calle. Ahora es mucho más difícil que los chicos estén. Pero instancias como estas están buenísimas. Las y los profes están muy bien preparados, llevan a cada chico de acuerdo a lo que pueden o saben hacer, y ellos van formando amistades”. Para padres y madres, a su vez es una opción gratuita entre tanta oferta recreativa de precios elevados. “Los chicos juegan afuera, hacen deporte, juegos de mesa, dibujan, y comparten una merienda. Realmente esperan el momento de ir”, agrega.

Los recortes a las juegotecas

Antes de este intento de cierre, el programa de Juegotecas Barriales venía sufriendo la política de recortes de la gestión de Jorge Macri. Nadia es una de las trabajadoras sociales del equipo que recibe a los niños en Catalinas, quienes formaron una Asamblea de Trabajadorxs y participaron de la reunión

del último miércoles. “Una juegoteca que funciona hace 19 años y se informa que cierra de un día para otro es imposible que no sea movilizante para todas y todos, no sólo para quienes venimos construyendo allí. Además que nos pone aún más en estado de alerta porque pueden intentar cerrar cualquier otra con cualquier argumento”, explica.

La profesional detalla que “hace varios años que venimos cada vez más desfinanciados, con materiales que ya no llegan o son mínimos, cuando antes disponíamos de presupuesto presentando distintos proyectos propios, límite a los micros para las salidas recreativas o incluso la comida para las meriendas”. A esto se sumó la caída en los ingresos y la reducción de equipos, que se hacía muy visible ante licencias o vacaciones.

“En la Juegoteca Catalinas, por caso, el personal docente pasó de golpe de 6 a 2 personas. Se propuso fusionar los equipos con la Juegoteca La Boca, que implicaba una reducción de actividades para las y los niños (pasan de tener 4 días de actividad a tener 2, por lo que cada grupo va un día a la semana)”, aporta Nadia. A lo que suma: “A las trabajadoras sociales, nos forzaron a circular por varias sedes acompañando situaciones complejas, cuando antes teníamos solo estas dos”. Ante esta política clara contra las Juegotecas, la profesional enfatiza la importancia del Derecho a Jugar. “La presencia de espacios que acompañen ese juego implica que las niñeces puedan crecer y desarrollarse íntegramente. El juego es el lenguaje de las infancias, y en ellos desarrollan su capacidad creadora, se expresan, se vinculan con otros, vivencian la amistad, construyen comunidad, y ejercen ciudadanía”, sostiene Nadia.

¿Solución a la vista?

Después de varios días de movilización de la comunidad, al cierre de esta nota, parecía encaminarse una solución para evitar el cierre. Tras la asamblea del 11 de marzo, el Club Catalinas Sur reafirmó su voluntad de seguir siendo sede de la juegoteca. Así, según detallaron en una gacetilla desde el Instagram, “se abrió la posibilidad de firmar un convenio con una asociación civil que actúe como garante administrativo, mientras el Club regulariza sus balances pendientes”. “De todos modos, continuará el estado de alerta hasta que el Gobierno de la Ciudad brinde una respuesta escrita y concreta”, aclararon.



FÚTBOL VETERANOS



CATALINAS - LA BOCA

TORNEO CLAUSURA 2025





CAMINITO (La Boca)

**BARRACAS - BORCEGUÍES - CAMINITO
CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS
COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRLA
LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA
VIEJOS SON LOS TRAJOS - WINNERS**

EDUCACIÓN AL SUR

Ya está abierta la inscripción para la Tecnicatura Superior en Comunicación que cuenta con un título oficial del Gobierno de la Ciudad y con el respaldo educativo de décadas del Instituto Superior Alfredo Palacios. A ello, la carrera terciaria suma la experiencia de dos medios populares históricos de la zona sur de la Ciudad como Sur Capitalino y Radio Gráfica.

El objetivo: formar profesionales con una mirada de la comunicación acorde a los actuales tiempos tecnológicos acompañado de conocimientos teóricos y con un anclaje en el territorio para una carrera que comenzará el próximo 30 de marzo con modalidad presencial y una duración de tres años.

En diálogo con Radio Gráfica, la licenciada en Comunicación Social, Ana Kirchmar, coordinadora de la carrera, afirmó: “tenemos la necesidad de integrar el conocimiento teórico con los nuevos desafíos que nos proponen las tecnologías digitales”. Y sumó: “Es necesario construir una mirada crítica sobre

COMIENZA UNA NUEVA CARRERA DE COMUNICACIÓN

La Sociedad Luz, junto con Radio Gráfica y Sur Capitalino, abre la Tecnicatura Superior en Comunicación Social. Una carrera terciaria con un perfil anclado en la realidad de nuestros barrios. Te contamos de qué se trata y cómo inscribirte.

estos procesos y formar profesionales que puedan, desde esa mirada, analizar, por ejemplo, las métricas de los medios digitales”. Las inscripciones ya están abiertas, se pueden acercar a la Sociedad Luz o hacerlo en modo digital en el sitio web institutopalacios.edu.ar. Los horarios de cursada son de miércoles a viernes de 18 a 22 hs. y los sábados por la mañana. Es una formación homologada por el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, es decir que otorga título oficial de validez nacional.

Por su lado, el director de Estudios de la carrera, el historiador Lucas Yáñez, afirmó: “Desde el comienzo pensamos junto con los compañeros de Sur Capitalino y Radio Gráfica

en la necesidad de pensar un carrera de comunicación con anclaje territorial. Un valor local que es interesante para potenciar”. Por tal motivo la carrera contará con ambos medios como espacios para cursar las materias relacionadas con los lenguajes de los diferentes medios. “Es una oferta académica, pero también práctica, queremos un aprendizaje que sea desde el hacer”, completó.

La carrera se dictará en la Universidad Popular Sociedad Luz, una institución emblemática ubicada en la calle Suárez 1301 de Barracas. También se desarrollarán clases en la Radio Gráfica.

“Consideramos el ejercicio de la comunicación social como un derecho humano fundamental,



condición necesaria para la interacción social. Las herramientas y las técnicas que sostienen esta disciplina se complementan con las prácticas concretas tendientes a afianzar lazos sociales, construir escenarios de diálogo y promover una participación activa de la ciudadanía en las cuestiones públicas”, señala la tecnicatura en su presentación. Además, propone una formación integral “que promueva la construcción de las herramientas necesarias para intervenir desde la comunicación en procesos de desarrollo socio territorial, tanto en el marco de programas estatales como de organizaciones de la sociedad civil, culturales, comunitarias y comerciales”.

VACUNAS AL DÍA PARA EMPEZAR LA ESCUELA.

Las vacunas del calendario nacional no requieren orden médica, son gratuitas y se aplican sin turno en hospitales y Centros de Salud de la Ciudad.

Encontrá el vacunatorio más cercano en buenosaires.gob.ar/Vacunatorios

Las erogaciones realizadas son financiadas con recursos provenientes del aporte de los contribuyentes.

AGUAFUERTES BOQUENSES

SOÑAR UN PASEO Y QUE SE HAGA REALIDAD

Con un festival frente a los puentes de La Boca, se lanzó el proyecto vecinal que propone crear un nuevo circuito cultural y turístico que incluya a la comunidad. Porque a pesar de incendios y desalojos, ninguna familia quiere resignarse al abandono. Porque recuperar su cuadra y el barrio es tarea de todos.

POR PABLO SOLANA

Este sábado 14 de marzo se realizará el primer Festival de la Cultura Boquense, frente a los puentes de Pedro de Mendoza y Necochea. Está organizado por la Mesa Vecinal, que impulsa un proyecto para crear un nuevo circuito cultural y turístico que incluya la recuperación del espacio público, la promoción de la actividad comercial local y la mejora y construcción de viviendas.

A quién no le pasó. Vas por Vuelta de Rocha cualquier tarde de cualquier día, puede ser fin de semana o no: siempre hay gente. Está la feria, hay brasileros, circulan vecinos, se ve movimiento, se respira choripán. Quizás le estás mostrando esa parte colorida de la ribera a algún pariente que anda de visita, o quedaste con amigos, o simplemente te desviaste de tu rutina un rato para darte una vuelta y ver si hay algo nuevo en las tiendas de chucherías, pispear cómo está el río, contemplar una vez más los bajorrelieves de Vicente Walter, husmear en el museo de Quinquela, y después en el Teatro, a ver qué dan. Vas por ahí, y te da curiosidad bajar un poco más, alejarte del bullicio del turisterío que el barrio tan bien recibe, pero que a veces fastidia un poco. Entonces enfilas para el lado de los puentes, para donde están los bomberos. Identificás el taller de herrería del Pele, esquivás la salida de los bondis 152, seguís andando, llegás a la rotonda de Almirante Brown. “Buenas tardes señor, más para allá es peligroso”. El policía me confunde por partida doble; no soy un turista, como seguramente piensa, ni merezco que a mi jovial presencia le den trato señorial. Pero vamos a lo importante: ¿Cómo que es “peligroso”? Me lo dice el propio agente que –se supone– está allí para brindar “seguridad”. Uno trata de no ser desconfiado, pero



Es un sector del barrio abandonado por el gobierno: hace décadas falta mantenimiento, limpieza, iluminación y una política de hábitat que permita mejorar las viviendas.

pareciera que, a los custodios del orden, cierta “peligrosidad” le resulta funcional. Es cierto que la zona de Brown para allá define un sector del barrio abandonado por sucesivas gestiones del Gobierno de la Ciudad: durante décadas faltó mantenimiento de los espacios públicos, limpieza, iluminación, y una política de hábitat que permita mejorar las viviendas, mantener el patrimonio edilicio, vivir en mejores condiciones y brindar a los paseantes más “seguridad”. Pero ninguna familia de La Boca quiere resignarse al abandono. Por eso, vecinos y vecinas pusieron en marcha un plan. Elaboraron un ambicioso proyecto para crear el Paseo de la Cultura Boquense, y cambiarle la cara a toda esa zona, con el protagonismo de la comunidad.

“La recuperación de la costa ribereña y del patrimonio de la cuadra de Pedro de Mendoza al 1400 tiene un enorme potencial turístico”, dicen desde la Mesa Vecinal que conformaron para sacar adelante la iniciativa. El proyecto propone la creación de un nuevo circuito cultural y turístico que empalme con el dinamismo que ya tiene la ribera hacia el lado de Vuelta de Rocha. Incluye la realización de un nuevo Centro Cultural Comunitario, la recuperación y el mejoramiento habitacional, la mejora del espacio público, la promoción de la actividad comercial y la construcción de un nuevo complejo de viviendas sociales. Saben de qué hablan: muchos vecinos y varias vecinas son feriantes, están organizando un festival de la Cultura Boquense y, si de construcción

se trata, allí cerquita, en Aráoz de Lamadrid y Ministro Brin, la Cooperativa de Vivienda Los Pibes construyó un complejo para decenas de familias que es un ejemplo y deja en ridículo a quienes dicen “no se puede”, lo que incluye a funcionarios del Gobierno de la Ciudad. Frente al Puente Transbordador –otro símbolo del barrio al que le da la espalda la falta de planificación urbana oficial– resisten edificios emblemáticos como El Pescadito, otrora restaurant del que apenas queda el recuerdo, o Zanchetti, la antigua fábrica de ropas que mantiene la recova original. El proyecto vecinal contempla su restauración y la reposición de los carteles, como parte del plan integral del Paseo Popular. ¿Será posible? Empezó como un sueño, o más bien como

una necesidad. La inquietud de las familias empalmó de buen modo con el impulso militante de algunos jóvenes que articularon las relaciones necesarias con profesionales y también con legisladores y legisladoras de la Ciudad, para que el proyecto cuente con el aval que va a necesitar. Empezó como un sueño, pero los vecinos y las vecinas saben que, si la pelean, ese sueño puede hacerse realidad.

Festival, alegría y protagonismo popular

El sábado 14 de marzo, durante toda la tarde y hasta caída la noche, la ribera se vistió de fiesta allí frente a los puentes, donde muchas veces los paseantes no llegan. Esta vez sí: varios centenares de personas nos acercamos a compartir la música popular, la feria, la murga, el hip hop, el colorido mural. Y a apoyar, de ese modo, la iniciativa de la Mesa Vecinal. Desde unos días antes ya se venían haciendo en el barrio actividades conmemorativas del 24 de marzo, por lo que fue un acierto más que el festival levantara la consigna “Barrio y Memoria”. Por el recuerdo del Golpe, la reivindicación de quienes lo enfrentaron y la certeza del Nunca Más, pero también porque la Memoria permite proyectar este Paseo de la Cultura, recuperando las mejores tradiciones de autoorganización vecinal ante la desidia gubernamental. Una mención especial para los y las artistas populares que engalanaron la jornada: estuvieron presentes la Murga La Gitana, Unión Boquense, Mateo Romero, Nietas del Rubí, la Milonga de la Ribera, Pepirí y exponentes del freestyle. Y también estuvo San Quinquela bendiciendo la movida, como era de esperar.